

Pregón de San Isidro 2008

Queridas autoridades y miembros de la Junta Directiva de la Hermandad de San Isidro Labrador. Un cariñoso saludo a todos, amigos y paisanos de Guarromán, a los que estáis aquí, y a los que por cualquier circunstancia no pueden estar, sobre todo a los enfermos e impedidos y a nuestros familiares y amigos que ya no están con nosotros y gozan con San Isidro, de la verdadera Hermandad en la Patria del Cielo.

Agradezco vuestra acogida, y el honor de ofrecerme ser el pregonero de las fiestas de San Isidro. Quisiera que mis palabras sean capaces de expresar lo que mi corazón y el vuestro desean. Que estas fiestas sean el pretexto para unirnos más como pueblo, y respetando las diferencias miremos hacia delante, porque es más lo que nos une que lo que nos separa. Los pueblos son, lo que hombres y mujeres que nos han precedido, dando lo mejor de sí mismo, han ido construyendo con su trabajo y tesón, a lo largo de la historia y gracias a ellos hoy Guarromán es lo que es. Nuestra tarea ahora, es hacer de éste pueblo un pueblo, en el que las próximas generaciones se sientan orgullosas.

Estas tierras acogieron colonos de muchas partes de España y Europa principalmente de Alemania, hoy con la emigración la historia se repite, y se nos pide que seamos solidarios con los que vienen, como fueron con nosotros. El intercambio cultural nos enriquece y hace que la civilización avance.

En ésta villa dónde he vivido muchos momentos inolvidables, entrelazados con la alegría de una fiesta o la despedida de un ser querido, conforman mi propia historia.

Aquí mis padres nacieron y aquí descansan en el campo santo, con mis familiares y seres queridos.



No lejos de aquí, en la calle Jaén donde vivían mis abuelos paternos, de pequeño pasaba algunos veranos para disfrutar con la familia. Infinidad de recuerdos vienen a mi mente, desde el desayuno con tostada de aceite de oliva y tomate de huerta, que según los entendidos viene muy bien para prevenir de la trombosis.

Recuerdo con nostalgia el chorizo de matanza, que calentado a la brasa, en bocadillo de pan blanco, y regado con buen vino hacía que te olvidaras de las penas y los que en el campo trabajaban, con la yunta o sin la yunta les daba fuerzas durante la jornada.

Los ratos inolvidables que debajo de la higuera de mi primo Juan Antonio, comíamos todo tipo de puchero, desde el conejo a la liebre con arroz, al pollo o huevos con tomate, o a la madre que lo parió, es decir, a la gallina; porque yo no sé que entre dos gallos o dos gallinas, salga un pollito. Y como acompañamiento, bebíamos el calimocho fresquito, que rico y sabroso hacían al paladar, pues te daba por hablar y muchas veces no te dabas cuenta que llegaba la hora de cenar.



Que diré de la siesta, que en verano en el lugar mas fresquito de la casa, con el botijo cercano y entre olores de tomates, melones y sandías, pasabas la solanera, acompañado de moscas y mosquitos. Ahora todo ha cambiado. La nevera ha sustituido al botijo y con los sanitarios del señor Roca, los molestos insectos están más controlados.

Las travesuras de chaval que no os voy a desvelar y las alegrías compartidas que muchas y muchos podéis recordar. Que tardes inolvidables, en la avenida principal, que después de la jornada, paseábamos hablando o sentados en el banco y se nos pasaba la tarde.

El “Sagrado Corazón de Jesús”, que preside Guarromán, testigo de tantos escarceos amorosos, y que luego el señor cura en la Iglesia a muchos les daba la bendición.

Él nos bendiga a todos, que como patrón de Guarromán si le seguimos, a buen puerto nos llevará. Se dice que la pareja está en crisis, yo digo que no, que lo que está en crisis es la generosidad, que si las parejas se aman de verdad, nadie las separa y se mantienen hasta el final. Que el buen vino generoso del amor que perdura, no está avinagrado por el egoísmo y la incomprensión, porque el buen aroma del amor de Cristo lo hace generoso, no sólo lo conserva sino que con el tiempo lo hace de mayor calidad y es mas dulce al paladar.

Que María la madre de Jesús y patrona de ésta villa, la Inmaculada Concepción, sea la que como en las bodas de cana, hagamos lo que su Hijo nos diga y llenemos de amor las tinajas de nuestro corazón.

San Isidro nos lo enseña, pues con sus ratos de oración supo descubrir y hacer la voluntad de Dios. Junto a su esposa Maria de la Cabeza, llegan a ser un solo corazón y una sola alma; matrimonio que bendice el Señor, concediéndoles un hijo, Illán, que es causa un día de uno de los más portentosos milagros de San Isidro, resucitándole tras precipitarse a las profundas aguas de un pozo. Su trabajo fue un medio de santificación, su profundo

amor a la Eucaristía, su entrañable devoción a la Santísima Virgen y su amor a la Iglesia, le impulsó a hacer el bien a su pueblo, y ver en los niños, en los desvalidos y en todos los que sufrían hambre de pan y de amor.

La enseñanza que nos dejó es, ante todo, una: que Dios no sólo no es un obstáculo para el cumplimiento de nuestras obligaciones, sino que es la garantía de que las vamos a cumplir bien, que el que tiene a Dios en su corazón ve como se multiplican sus energías, y hace una vida mejor.

Sus portentosos milagros, más de cuatrocientos, se contemplan en su Proceso de Canonización.

En la Romería de San Isidro se hará la entrega de los premios a las cabalgaduras y carrozas adornadas, y a los agricultores más veteranos. Yo creo, que todos ya han triunfado, pues con su trabajo y buen gusto, ya tienen la recompensa. Que san Isidro patrón de los agricultores y ganaderos bendiga a todos, con salud y buenas cosechas.

Que la alegría de la fiesta, nos olvide de las penas y las fatigas diarias, que con un buen pasodoble todo se lleva mejor y mucho mejor si tenemos a san Isidro por patrón.

Celebramos la Eucaristía en comunión, preparémonos bien para recibir al Señor, que Él nos dará fuerza para vivir una vida mejor. No os olvidéis de participar en la Misa los domingo y fiestas de guardar, que Don Domingo que sabe muy bien cantar, aunque no le podáis seguir, sí podéis rezar y si se os hace un pocos larga, mirad el tiempo que perdemos viendo la televisión, que nos embota el alma y el corazón. En el templo estamos recogidos y escuchamos al Señor, y al final El nos bendice para que salgamos al mundo y veamos la vida infinitamente grande que nos llena de color. ¡Vivamos con alegría! y digamos todos juntos. ¡Viva San Isidro! ¡Viva Guarromán!.

En Guarromán a 16 de Mayo de 2008-05-13

José Luis Caballero Molina

